¿CÓMO ENSEÑAR UNA PRAGMÁTICA DEL TEXTO A ESTUDIANTES DE ELE?

An Van de Casteele
Vrije Universiteit Brussel

RESUMEN: El tema del presente artículo atañe a la enseñanza de una pragmática discursiva a estudiantes de lingüística que también son aprendientes del español como lengua extranjera. La enseñanza de una pragmática del texto requiere un enfoque multidisciplinar, integrando tanto aspectos lingüísticos como estilísticos y discursivos. La corrección lingüística es un factor esencial en la composición de un texto bien construido y comprensible. Pero a esta calidad lingüística se añaden otros elementos imprescindibles como un buen dominio del tema, un ordenamiento claro de las ideas y una redacción o formulación coherente, bien cohesionada del discurso. Nos detendremos en este estudio en los diferentes mecanismos de cohesión y coherencia textual. Comentaremos el valor referencial que comportan las expresiones lingüísticas y examinaremos el papel discursivo que asumen los marcadores. A título de ilustración, ofreceremos algunas sugerencias de práctica docente.

1. INTRODUCCIÓN: DEFINICIÓN DE TEXTO

Antes de comentar los conceptos de cohesión y coherencia textual resulta útil recordar unos elementos básicos en la definición de un texto o discurso. Halliday y Hasan (1976:1) definen el texto como "*any passage, spoken or written, of whatever length, that does form a unified whole*", o sea "cualquier pasaje, hablado o escrito, de una longitud cualquiera y que semánticamente constituye un conjunto unitario". En esta interacción lingüística oral o escrita intervienen dos partidos complementarios: un emisor y un receptor. En el discurso oral, ambos suelen estar presentes, mientras que en el discurso escrito la interacción se realiza más bien de un modo indirecto, no inmediato. Esencial en la pragmática discursiva es el traslado del interés en las formas lingüísticas a una

focalización en el proceso comunicativo. Así, el texto se considera como una actividad lingüística comunicativa en la cual la interacción de los actores (emisor y receptor) asume un papel céntrico. Se enfoca el lenguaje en uso. Conviene por lo tanto estudiar el contexto que rodea al acto comunicativo. Esto implica considerar el texto como un proceso y no como un producto acabado.

Volvamos al texto y sus peculiaridades semántico-pragmáticas. Halliday y Hasan subrayan que para poder considerar un pasaje como un texto, debe contener una unidad semántica, una unidad del significado y no de la forma. No toda sucesión de oraciones ofrece como resultado un texto. Los factores semánticos y pragmáticos claramente asumen un papel importante. Sabemos que cada texto posee una determinada finalidad comunicativa, ya que emite un mensaje en un determinado contexto. Para aclarar cómo el texto funciona como una unidad semántica Halliday y Hasan acuden al concepto de textura. Se define como el factor que reúne las oraciones y que así provee unidad al texto. Comporta dos aspectos, uno interno y otro externo. La cohesión, la vertiente interna de la textura, indica la manera cómo los componentes integrantes de un texto se unen, mientras que la coherencia se refiere a la relación que tiene el texto con los elementos extra-textuales. Así, el texto o discurso se define como una estructura jerárquica con varios niveles y unidades. La organización informativa de estos niveles y unidades se realiza mediante diferentes recursos lingüísticos. A lo largo de este estudio, discutiremos los procedimientos referenciales. ¿Cómo se introducen referentes nuevos en un discurso? ¿Cómo se remite a entidades ya introducidas? Dicho esto de otra manera, se estudiará la progresión informativa en el texto. También ofreceremos un breve repaso del papel informativo que asumen los marcadores discursivos en un texto y mostraremos cómo enseñamos estos contenidos a nuestros estudiantes y qué tipo de ejercicios les proponemos.

2. LA COHERENCIA DISCURSIVA

Definimos primero el concepto de la coherencia. Concierne la unidad de sentido que posee un texto. Las partes constitutivas en un texto coherente presentan una unidad temática y persiguen un objetivo informativo general. Givón (1995: 61) opina que la coherencia discursiva se relaciona con la continuidad de los elementos en un discurso: "*coherence is the continuity or recurrence of some element(s) across a span (or spans) of text*". Givón comparte esta idea con De Beaugrande y Dressler (1981), quienes postulan que el sentido de un texto depende de la continuidad de los sentidos. Arguyen que

> a "senseless" or "non-sensical" text is one in which text receivers can discover no such continuity, usually because there is a serious mismatch between the configuration of concepts and relations expressed and the receivers' prior knowledge of the world. We would define this continuity of senses as the foundation of coher-

> ence, being the mutual access and relevance within a configuration of concepts and relations (De Beaugrande y Dressler 1981: 84).

Grosz y Sidner (1986: 175) subrayan un aspecto adicional: la intencionalidad de un discurso.

> Intentions play a primary role in explaining discourse structure, defining discourse coherence, and providing a coherent conceptualization of the term "discourse" itself.

Las intenciones parecen importantes en la determinación de la estructura del discurso y su coherencia. Lo precisan de la manera siguiente:

> some of the purposes that underlie discourses, and their component segments, provide the means of individuating discourses and of distinguishing discourses that are coherent from those that are not (Grosz y Sidner 1986: 175).

Significa que el objetivo comunicativo perseguido en algún discurso permite determinar si se trata de un discurso coherente o no. Concluyen diciendo que un discurso sólo puede ser coherente si su propósito se ve compartido por todos los participantes y a condición de que cada enunciado contribuya de modo directo o indirecto a la persecución del objetivo comunicativo general del discurso.

Reinhart (1980), a su vez, indica tres requisitos complementarios un discurso coherente: la conectividad, la consistencia y la relevancia. Con el concepto de la conectividad se refiere al nivel sintáctico: indica la concatenación lineal de las diferentes oraciones en un discurso. La consistencia es el factor semántico que postula que cada oración debe relacionarse de manera consistente con lo dicho previamente. La relevancia, por fin, es el requisito pragmático que relaciona lo textual con lo contextual. Esta triple definición del concepto de coherencia discursiva deja claro que el concepto de coherencia es multifactorial, ya que incorpora tanto aspectos sintácticos, semánticos como pragmáticos.

Portolés (2007[4]) relaciona el concepto de coherencia con el principio de pertinencia, comentado detenidamente por Sperber y Wilson (1995[2]) en su estudio *Relevance: communication and cognition*:

> Los hablantes no pretenden construir discursos coherentes, sino realizar discursos pertinentes, esto es, discursos que permitan al interlocutor obtener las inferencias que se desean comunicar (Portolés 2007[4]: 30).

La autora insiste claramente en la finalidad comunicativa del texto. En realidad, lo que hicieron Sperber y Wilson (1995[2]) en su trabajo sobre la pertinencia fue lo siguiente: reunieron las cuatro máximas conversacionales de Grice (1975) (la de cantidad,

cualidad, relación y modo[1]) en un solo principio. Según el principio de la pertinencia, comunicarse implica que la información expuesta por el emisor debe ser relevante, o sea, que vale la pena el esfuerzo de atención que se requiere del receptor. Este mismo principio comporta dos condiciones complementarias: una suposición es relevante en un determinado contexto, en primer lugar, a condición de que el número de efectos contextuales sea alto y, en segundo lugar, si el esfuerzo necesario para procesar esta suposición en el contexto comunicativo resulta pequeño (*cf*. Sperber y Wilson 1995[2]: 125). Lo ilustran con el ejemplo siguiente: "*Jones ha comprado The Times*". Una hipótesis posible es que Jones se ha comprado un ejemplar del periódico. Pero, no resulta la única posibilidad. La frase también podría interpretarse de la manera siguiente: que Jones ha comprado la compañía que publica el periódico *The Times*. Ahora bien, las dos condiciones comprendidas en el principio de pertinencia nos conducen a la primera interpretación, porque ésta parece más evidente y supone un esfuerzo interpretativo menor que la segunda hipótesis. Resumiendo, se elegirá aquella hipótesis con el número más alto de efectos contextuales a cambio de un esfuerzo interpretativo débil.

Con todo, podríamos concluir que la coherencia se considera como una propiedad de anclaje textual que se relaciona con la intencionalidad comunicativa del discurso.

3. MECANISMOS DE COHESIÓN DISCURSIVA

La cohesión discursiva constituye la vertiente interna de la textura y se define como una relación semántica entre un elemento de un discurso y otros esenciales en la interpretación de este elemento (*cf.* Halliday y Hasan). Una relación cohesiva se establece entre dos o más expresiones y da lugar a una cadena cohesiva. Son los lazos interpretativos entre los diferentes elementos textuales los que instauran cadenas cohesivas. Las partes integrantes en una cadena suelen llamarse eslabones (*cf.* Escavy Zamora 2009). A continuación comentaremos unos mecanismos de cohesión discursiva.

3.1. Referencia y correferencia

Un primer aspecto es la referencia. Se trata de un mecanismo lingüístico mediante el cual una expresión lingüística remite a un referente, o sea una entidad extra-lingüística. Para poder identificar un referente, el receptor dispone de varias fuentes de infor-

1 La máxima de cantidad indica que conviene proporcionar la cantidad de información necesaria. Implica una contribución completa sin ofrecer elementos superfluos. La máxima de cualidad se refiere a la verdad: no se puede mentir u ofrecer informaciones inciertas. La máxima de relación indica que lo que se dice debe ser pertinente y con la máxima de modo se refiere a la claridad en la exposición.

mación. Puede basarse en el contexto lingüístico. El cuento siguiente permite explicar el procedimiento:

> Érase una vez una bella joven que, después de quedarse huérfana de padre y madre, tuvo que vivir con su madrastra y sus dos hijas. Las tres mujeres eran tan malas y tan egoístas como feas, y explotaban a la hermosa muchacha. Era ella quien hacía el trabajo más duro de la casa. Además de cocinar, fregar, etc., también tenía que cortar leña y encender la chimenea. Y como sus vestidos estaban siempre manchados de ceniza, todos la llamaban Cenicienta (*La cenicienta*).

En la primera oración se emplea la expresión *una bella joven* para introducir al referente y se retoma con el sintagma *la hermosa muchacha*, los pronombres *ella* y *la*, el morfema de la tercera persona del singular en el verbo *tenía*, etc. Estas referencias posteriores se denominan referencias anafóricas, porque remiten a un antecedente mencionado antes en el discurso (*cf*. Leonetti 1999). La anáfora se caracteriza por una relación de correferencia, que puede formalizarse de varias maneras. El sintagma anafórico puede reproducir el antecedente literalmente (como en el ejemplo *Fuimos al concierto de Ricky Martin. El concierto fue muy divertido*.) o incluir un sinónimo (la expresión *una bella joven* retomada por *la muchacha* o *la chica*), o un hiperónimo (*el perro* retomado por *el animal*) o una descripción del referente (*India* y *el país de las vacas sagradas* o *Zapatero* y *el presidente del Gobierno*).

Un caso particular es la anáfora asociativa. Se trata de una anáfora indirecta. La identificabilidad de una entidad depende de la mención previa de otro sintagma nominal (que también se llama antecedente) con el que se establece una asociación (*cf*. Leonettit 1999 y Escavy Zamora 1999). A título de ilustración unos ejemplos:

> Estamos construyendo una casa. Para la cocina utilizaremos materiales de buena calidad.

Aún sin haber mencionado antes una cocina, se admite el uso del artículo definido, lo cual significa que la identificabilidad de la cocina no se realiza por correferencia, sino por otro mecanismo, el de asociación. La mención de una casa activa la asociación con una cocina, con un cuarto de baño, etc. sin que haya correferencia entre el antecedente (casa) y la segunda expresión (cocina).

En ejemplo siguiente,

> Subí al autobús y el conductor cerró la puerta.

hablando de un autobús, son claramente deducibles expresiones como "el conductor, la puerta, los pasajeros, el billete," etc. Estas asociaciones resultan posibles gracias al conocimiento enciclopédico de los hablantes. Se trata de algún conocimiento compartido

por el locutor y el interlocutor, lo cual permite establecer relaciones referenciales entre las dos expresiones. El primer término "una casa" o "el autobús" desencadena una serie de asociaciones, funciona como un disparador (*trigger* según Hawkins 1978). Las expresiones dependientes del disparador se denominan los asociados (los *associates*).

También hay otro tipo de fuente informativa para identificar un referente: la situación extralingüística ligada a la enunciación. Nos lleva a los deícticos. Su referencia se realiza en base a la situación comunicativa (*cf*. Eguren 1999). Los elementos deícticos son señaladores: muestran entidades en el espacio, el tiempo o en el contexto enunciativo. En el ejemplo ¿*Podría sentarme aquí?*, la persona del discurso *yo* y el adverbio *aquí* son deícticos. Son expresiones con las cuales se podría referir a cualquier persona o cualquier lugar en el mundo, pero en el presente contexto enunciativo resulta posible asignarles un referente específico. Con todo, la referencia depende claramente del contexto en que se haya pronunciado. Ahora bien, la deixis suele asociarse con las personas del discurso (*yo, tú, nosotros, vosotros, usted*) o con sintagmas demostrativos como *esta mesa*, *aquella silla*. Sin embargo, existen otras expresiones definidas que se basan en información situacional y no lingüística para establecer la referencia. Es así en los ejemplos siguientes:

> ¿Quieres cerrar la puerta?
>
> Pásame la sal, por favor.

En estos casos el artículo definido desempeña el valor de un deíctico.

Por fin, el tercer tipo de fuente informativa para establecer la referencia de una expresión lingüística es el registro permanente del interlocutor (*cf*. Leonetti 1999). Contiene entidades que todos reconocemos como únicas: *el sol, la luna, el papa*, etc. En estos casos la unicidad no se remite a una mención previa en el discurso, tampoco se relaciona con la presencia del objeto denotado en la situación extralingüística, sino que se define gracias a los conocimientos generales o enciclopédicos del interlocutor. Puede tratarse de conocimientos compartidos con toda la humanidad o con una comunidad particular.

En el ejemplo *La tierra gira alrededor del sol*., para definir la tierra y el sol nos basamos en los conocimientos enciclopédicos que todos compartimos. Para definir la luna en *"En 1969 Armstrong aterrizó en la luna"*., conviene considerar nuestro planeta. En otros ejemplos cabe entrever la entidad como única en una comunidad determinada. Lo ilustran:

> El presidente del Gobierno anunció nuevas medidas para fomentar el empleo.
>
> Hablé con el decano.
>
> ¿Dónde está la catedral?

En estos tres casos, el conocimiento enciclopédico remite claramente a una comunidad particular. "*El presidente del Gobierno*" de la primera oración emitida en un contexto español, se refiere obviamente al presidente del Gobierno español. Con la segunda, empleada en el contexto de una clase nuestro, nos referimos al decano de la Facultad de Letras en nuestra universidad. Y, por fin, en una ciudad suele haber una sola catedral.

Ahora bien, en clase les enseñamos a nuestros estudiantes estas diferencias en el procesamiento referencial con la ilustración siguiente. Se trata de un cuento de Gabriel García Márquez, del cual recopilamos el primer párrafo:

> Hugo, un ladrón que sólo roba los fines de semana, entra en una casa un sábado por la noche. Ana, la dueña, una treintañera guapa e insomne empedernida, lo descubre in fraganti. Amenazada con la pistola, la mujer le entrega todas las joyas y cosas de valor, y le pide que no se acerque a Pauli, su niña de tres años. Sin embargo, la niña lo ve, y él la conquista con algunos trucos de magia. Hugo piensa: «¿Por qué irse tan pronto, si se está tan bien aquí?» Podría quedarse todo el fin de semana y gozar plenamente la situación, pues el marido –lo sabe porque los ha espiado– no regresa de su viaje de negocios hasta el domingo en la noche. El ladrón no lo piensa mucho: se pone los pantalones del señor de la casa y le pide a Ana que cocine para él, que saque el vino de la cava y que ponga algo de música para cenar, porque sin música no puede vivir (*Ladrón de sábado*).

En este párrafo observamos varias expresiones indefinidas que sirven para introducir un nuevo referente en el discurso: *un ladrón, una casa, un sábado*. *La dueña* de la segunda frase indica la dueña de la casa. Otro ejemplo de una anáfora asociativa es *la cava* de la frase final del párrafo. La asociación con la casa resulta evidente. En suma, el análisis de este párrafo nos permite enseñar a los estudiantes los diferentes tipos de procesamiento referencial y el cuento también resulta muy útil para examinar cómo la información se va agregando en un discurso. Esto nos lleva al aspecto siguiente: el del equilibrio entre información dada y nueva.

3.2. Continuidad y progresión informativa

Sabemos todos que un texto bien construido obedece a reglas de organización que por una parte garantizan la progresión informativa y por otra parte aseguran la continuidad. Se busca un equilibrio entre la introducción de elementos nuevos y la exigencia de retomar elementos ya conocidos. En los estudios discursivos la información conocida o supuestamente conocida se denomina soporte o tema y la información nueva es el aporte o el rema. Así, en la oración: "*Este chico se llama Paco*"., *este chico* constituye la información temática y *se llama Paco* es rema. En muchos casos el tema y el rema corresponden con el sujeto y el predicado de una oración, pero también puede ser distinto.

En la oración "*Con materiales auténticos los estudiantes aprenden más*"., la parte *con materiales auténticos* es tema, y *los estudiantes aprenden más* es el rema.

Daneš (1974: 114) define la progresión temática como sigue:

> By this term we mean the choice and ordering of utterance themes, their mutual concatenation and hierarchy, as well as their relationship to the hyperthemes of the superior text units (such as the paragraph, chapter, …) to the whole text, and to the situation. Thematic progression can be viewed as the skeleton of the plot.

Ahora bien, la progresión informativa se efectúa de manera adecuada a condición de que se reproduzca a lo largo del texto información conocida y se añadan elementos nuevos. Este sistema permite dosificar el desarrollo de la información en un discurso. Adam (1990: 45) refiere al respecto al "*équilibre délicat entre une continuité-répétition d'une part, et une progression de l'information, d'autre part*". Combettes (1986 : 69) precisa que

> l'absence d'apport d'information entraînerait une paraphrase perpétuelle ; l'absence de points d'ancrage renvoyant à du « déjà dit » amènerait à une suite de phrases qui, à plus ou moins long terme, n'auraient aucun rapport entre elles.

En otras palabras, debe haber un aporte constante de información nueva que se añade a una parte conocida. Ahora bien, si lo nuevo no se vincula con lo conocido, no hay continuidad en el discurso y la coherencia textual se ve afectada. Subrayamos todavía que no se requiere una vinculación literal, pero de todos modos debe haber enlaces entre las diferentes partes. Esto nos conduce a la noción de cadena referencial. El término cadena sólo puede justificarse si comporta más de dos eslabones, señala Schnedecker (1997). Conviene precisar además que el encadenamiento referencial puede resultar bastante complejo. Las cadenas pueden estar interrumpidas por otras y retomarse para desenvolverse después. Combettes (1983) distingue tres tipos de progresión temática. La progresión lineal es un sistema evolutivo en el cual el rema se convierte en el tema de la proposición siguiente. La progresión de tema constante indica el desarrollo de un mismo tema al cual van agregándose varios remas. La progresión con temas derivados o estallados, por fin, implica más variación. Se desarrollan varios temas que conllevan a su vez subtemas. Cabe subrayar que el grueso de los discursos se caracterizan por presentar una estructura temática bastante complicada y a menudo los tres tipos de progresión temática se entremezclan, ofreciendo así textos jerárquicamente muy complejos.

3.3. Marcadores discursivos como recursos cohesivos

Pasamos a otro mecanismo en la cohesión discursiva, el de los marcadores discursivos. Antes de describirlos señalamos la profusión terminológica en el dominio (*cf*. Garcés Gómez 2008 y Vázquez Veiga 2003). Existen varios términos para indicar estos recursos lingüísticos: *marcadores* / *conectores* / *operadores* / *partículas* / *enlaces discursivos* / *pragmáticos* / *textuales* / *extraoracionales*. La heterogeneidad no sólo se nota en la terminología sino también en las funciones discursivas que pueden asumir. En grandes líneas, los marcadores discursivos sirven para señalar las relaciones lógicas entre las distintas partes constitutivas del texto y así contribuyen a la determinación del sentido de un texto, visto que ordenan las diferentes partes del texto. En el análisis sintáctico los marcadores suelen desempeñar un papel marginal, porque varios no cumplen una verdadera función sintáctica en la oración. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4057) apuntan al respecto:

> Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

En cuanto a su aporte semántico, los marcadores no tienen un significado conceptual, sino que aportan un significado de procesamiento. Significa que la interpretación de un marcadores depende de las inferencias hechas por el interlocutor. Ahora bien, conviene distinguir varios tipos de marcadores. Recordamos brevemente la clasificación establecida por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4080-4199) en la *Gramática descriptiva* de Bosque y Demonte, pero insistimos en que sólo es una posibilidad de clasificación y que otras también tienen su validez.

Así, de acuerdo con Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4080-4199), el primer grupo de marcadores discursivos comporta los estructuradores de la información. Se utilizan para indicar la organización informativa del discurso y se subdividen en tres categorías. Los comentadores (*pues, pues bien*, etc.) sirven para aportar un nuevo comentario que se distingue claramente de lo dicho anteriormente. Los ordenadores (*en primer lugar, por una parte, de un lado,* etc.) señalan la ordenación informativa e indican esencialmente dos tipos de informaciones: o bien indican el primer, el segundo, … miembro de una secuencia ordenada o bien presentan cada elemento como un subcomentario en una serie. Los digresores (*por cierto, a propósito*) introducen comentarios suplementarios, secundarios.

El segundo grupo une tres tipos de conectores. Por lo general, un conector vincula un miembro del discurso con otro mencionado anteriormente. Los conectores aditivos (*además, encima*, etc.) unen dos miembros con una orientación argumentativa similar,

mientras que los conectores contraargumentativos (*en cambio, por el contrario,* etc.) vinculan dos partes con un significado opuesto. Ciertos atenúan lo dicho, otros niegan el primer miembro. Los conectores consecutivos (*por tanto, por consiguiente, de ahí,* etc.) presentan el segundo elemento como una consecuencia de la parte anterior.

El tercer conjunto agrupa los reformuladores. Se emplean para proponer otra formulación de un miembro anterior, porque la primera formulación resulta insatisfactoria y no transmite la intención comunicativa deseada. Se distinguen cuatro subtipos. Los reformuladores explicativos (*o sea, es decir,* etc.) sirven para explicitar o aclarar un miembro que pudiera ser mal entendido. Los reformuladores de rectificación (*mejor dicho, más bien*, etc.) se utilizan para corregir o mejorar la información mencionada en el miembro anterior. Los reformuladores de distanciamiento (*en cualquier caso, de todos modos,* etc.) señalan que lo dicho no resulta tan pertinente y lo sustituyen por una nueva formulación. Los reformuladores recapitulativos (*en suma, en conclusión*, etc.) introducen un miembro que sintetiza lo mencionado anteriormente.

El cuarto grupo es el de los operadores argumentativos que comportan los operadores de refuerzo argumentativo (*en realidad, en el fondo*, etc.). Sirven para reforzar como argumento el miembro del discurso en el que se encuentran. Los operadores de concreción (*por ejemplo, en particular*, etc.), a su vez, presentan el miembro como un ejemplo particular. El miembro en el que se incluyen tiene un valor generalizador.

Los marcadores conversacionales concluyen la lista, se refieren a las diferentes funciones discursivas que pueden identificarse en una conversación y se subdividen en cuatro grupos. Todos subrayan el valor interactivo, orientado al interlocutor, del mensaje transmitido. Los marcadores conversacionales de modalidad epistémica (*claro, desde luego, por lo visto*, etc.) conllevan una aserción por la que el mensaje se considere como evidente o comprobado. Los marcadores conversacionales de modalidad deóntica (*bueno, bien, vale*, etc.) reflejan actitudes del emisor que implican la voluntad del mismo. Los marcadores conversacionales enfocadores de la alteridad (*hombre, mira, oye,* etc.) suelen ser interjecciones que marcan una intervención en el intercambio conversacional. Los marcadores conversacionales metadiscursivos (*bueno, eh*, etc.), por fin, señalan intentos del emisor para construir una conversación. Focalizan el proceso de formular el discurso.

Lo interesante del estudio de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro está en el gran número de ejemplos descritos y los diferentes valores destacados, pero también merece la pena mencionar la gran validez de diccionarios como *El diccionario de partículas discursivas en español*, editado por Briz, Pons Bordería y Portolés (2008), el volumen editado por Santos Río (2003) y otras muchas obras sobre el tema.

4. APLICACIÓN EN UNA TAREA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Ahora bien, lo más difícil para nuestros estudiantes, que son aprendientes del español como lengua extranjera, consiste en reconocer las diferentes matices de cada marcador. Conviene estudiar en qué circunstancias se prefiere tal marcador y cuáles son las condiciones que requieren el empleo de otro. Un estudio de los diferentes tipos de marcadores en un corpus parece particularmente útil para ofrecerles unas respuestas a esta problemática.

Así, les propongo a mis estudiantes una tarea de investigación científica que elaboran en pequeños grupos de cuatro o cinco personas. El objetivo de la tarea consiste en estudiar las características sintácticas y los valores semántico-pragmáticos de los marcadores. Cada grupo debe estudiar el comportamiento sintáctico, semántico y pragmático de una serie de marcadores pertenecientes a un determinado tipo: o bien los reformuladores, o bien los ordenadores, etc. Empiezan con una descripción de las propiedades generales del marcador, por la cual pueden basarse en el ya citado artículo de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). No puede tratarse de una simple recopilación de la información expuesta en el estudio, sino que les pedimos a los estudiantes incluir también una reflexión personal y una estructuración propia del contenido. Después sigue una parte empírica en la que cada estudiante se concentra sobre el empleo de un marcador específico, elaborando un estudio de corpus. Realiza su estudio analítico basándose en ejemplos encontrados en corpora en línea[2]. El estudiante examina unos cien ejemplos y analiza detenidamente las propiedades sintácticas, semánticas y pragmáticas de su marcador. En la parte final del trabajo, les pedimos a los estudiantes del grupo que reúnan sus observaciones y que intenten formular unas generalizaciones contrastando los contextos de uso de los cuatro o cinco marcadores estudiados en su grupo. El interés de la discusión en el grupo al final de la tarea está en el hecho de que funciona como una retroalimentación para los análisis individuales. Contrastando sus resultados con los hallazgos de los demás miembros de su grupo, el estudiante a veces se da cuenta de que ciertos aspectos podrían analizarse de otra manera o que podría profundizar en algunos elementos. Así, puede mejorar de modo sustancial ciertas partes de su paper añadiendo otros puntos de vistas y ahondando en algunas facetas. Con esta posibilidad de revisar el texto y el análisis, la versión final del *paper* que entregan los estudiantes resulta mucho mejor, tanto en la cantidad de los aspectos investigados como en la calidad, visto que los análisis se elaboraron de una manera más completa y crítica integrando también las perspectivas de los demás compañeros.

2 Los estudiantes se sirven esencialmente del Corpus de Referencia de la Real Academia Española o del Corpus del español de Davies.

5. CONCLUSIÓN

En fin de cuentas, con este "discurso" intentamos ofrecer algunas ideas, algunas propuestas de una enseñanza de una lingüística del texto a estudiantes del español como lengua extranjera. Vimos que la claridad expositiva de un discurso, tanto escrito como oral, se debe tanto a la precisión en el contenido como a la organización y la redacción o expresión misma del discurso. Un discurso puede definirse como un tejido con diferentes partes enlazadas (*cf*. Adam & Petitjean 1989). Se trata de un encadenamiento de diferentes secuencias que avanzan hacia una finalidad. Recordamos al respecto la definición propuesta por Adam (1990: 49): "*un texte est une suite configurationnellement orientée d'unités (propositions) séquentiellement liées et progressant vers une fin*".

En este artículo destacamos el papel de las diversas expresiones referenciales y los marcadores discursivos como mecanismos en la cohesión textual. Los recursos referenciales enlazan las expresiones lingüísticas con la realidad extralingüística. Discutimos los diferentes mecanismos para retomar un referente mediante sinónimos, pronombres, etc. y comentamos cómo aseguran la continuidad del texto y estudiamos también cómo se añaden elementos nuevos en un discurso. Los marcadores, por su parte, son recursos multifuncionales que explicitan la concatenación entre las diferentes unidades del texto. El carácter heterogéneo de la clase de los marcadores no sólo se refleja en la proliferación de denominaciones empleadas para designar esto recursos cohesivos, sino también en los diversos usos discursivos que pueden desempeñar.

BIBLIOGRAFÍA

Adam, J. M. (1990): *Eléments de linguistique textuelle*, Bruselas/Liège: Mardaga.

Adam, J. M. y A. Petitjean (1989): *Le texte descriptif*, París: Nathan.

Briz, A., S. Pons Bordería y J Portolés (2008): *Diccionario de partículas discursivas en español*, Valencia: Servei de publicacions de la Universitat de València.

Combettes, B. (1983): *Pour une grammaire textuelle*, Bruselas/París: De Boeck/Duculot.

— (1986): "Introduction et reprise des éléments d'un texte", *Pratiques 49*, 69-84.

Danes, F. (1974): "Functional sentence perspective and the organization of the text ", en F. Danes, *Papers on Functional Sentence Perspective*, Praga/La Haya: Academia/Mouton, 106-128.

De Beaugrande, R. y W. U. Dressler (1981): *Introduction to text linguistics*, Londres: Longman.

Eguren, L. (1999): "Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas ", en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, vol. I, 929-972.

Escavy Zamora, R. (1999) "La anáfora asociativa como mecanismo de cohesión textual", *Revista de investigación lingüística 2*, 111-128.

— (2009): *Pragmática y textualidad*, Murcia: Universidad de Murcia.

Garcés Gómez, M.ª del P. (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid: Iberoamericana.

Givon, T. (1995): "Coherence in text vs. coherence in mind", en M. A. Gernsbacher y T. Givon (eds.), *Coherence in Spontaneous Text*, Ámsterdam: John Benjamins, 59-100.

Grice, H. P. (1975): "Logic and conversation", en P. Cole y J. Morgan (eds.), *Speech acts: syntax and semantics*, New York: Academic Press, 41-58.

Grosz, B. y C. L. Sidner (1986): "Attention, intentions and the structure of discourse", *Computational linguistics 12*, 175-204.

Halliday M.A.K. y R. Hasan (1976): *Cohesion in English*, Londres: Longman.

Hawkins, J. (1978): *Definiteness and indefiniteness. A study in reference and grammaticality predication*, Londres: Croom Helm.

Leonetti, M. (1999): "El artículo", en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, vol. I, 787-890.

Martín Zorraquino, M.ª y J. Portolés Lázaro (1999): "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Calpe, vol. III, 4051-4213.

Portolés, J. (2007[4]): *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.

Reinhart, T. (1980): "Conditions for text coherence", *Poetics Today 1*, 161-180.

Santos Río, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones.

Schnedecker, C. (1997): *Nom propre et chaînes de référence*, París: Klincksieck.

Sperber, D. y D. Wilson (1995[2]): *Relevance: communication and cognition*, Oxford: Blackwell.

Vázquez Veiga, N. (2003): *Marcadores discursivos de recepción*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.